

Vector de la práctica analítica

Comentario sobre
Fundamentos de la clínica analítica
de Germán García
Otium ediciones, 2007.

“La función que intenta tener este curso es orientar en la práctica psicoanalítica”
G.García

Comienza estas clases Germán aludiendo al compromiso. Refiriéndose a los textos que se habían “comprometido” a leer. O sea, de entrada se alude al compromiso con la lectura, pero en el transcurso de las clases se desplaza hacia el compromiso con el psicoanálisis, más allá de la particularidad en la que él se sitúa que es el Campo Freudiano.

Los textos son “Variantes de la cura tipo” y la “Proposición del 9 de octubre” de Lacan. El primero no deja de ser, a pedido de Henry Ey, una contraposición a la idea de Maurice Bouvet, un psicoanalista de la Sociedad psicoanalítica de París, de la cual Lacan había partido en 1953, quien habló de una cura tipo. El segundo remite a la orientación que debe tener un psicoanálisis, comenzando por la transferencia, la relación con el fantasma y el fin del análisis, el que se jugará entre el *penisneid* y la angustia de castración.

Y destaca algo actual para lo que ha circulado por diversos sitios: Freud descubre la sexualidad de la neurosis porque “ha inventado un dispositivo donde no hay relación sexual”. El psicoanálisis así “es posible por los efectos que produce esta suspensión de la relación sexual”, pues eso dará lugar al despliegue de los fantasmas en juego. Tema que se reitera en particular en la clase 8 con relación a la demanda: “cuando alguien hace una declaración amorosa, lo que pide es que diga algo sobre esa declaración, no que se la acepte”.

Luego remite al texto de Serge Cottet, quien produce un giro en la consideración de la relación de Freud y su paciente Dora y de igual manera establece las distintas consideraciones de la femineidad por parte de Freud y Lacan. De todas maneras y ante la precipitación de algunos, sobre la tentativa de analizar el deseo de Freud, dirá que el deseo de Freud –siguiendo la indicación de Lacan- es lo que Freud dice del deseo.

El tema del compromiso del comienzo de la clase es retomado sobre el final aludiendo a los grupos cerrados “con el privilegio de las verdades no discutidas que recíprocamente se soslayan y se regodean en decir que no son analistas los otros”. El desafío entonces para los psicoanalistas será siempre “la exposición por fuera del grupo de supuestas verdades no discutidas”.

Ello debe ser ubicado con relación a otro de los temas que desarrolla en las clases, donde se encarga de señalar la diferencia entre el planteo existencialista de la libre elección, refiriéndose en particular a Sartre y lo que plantea el psicoanálisis, que no hay tal elección libre, en tanto siempre hay un vel, por lo cual toda elección será forzada. Con las consecuencias que de ello se deriva, pues ante toda elección siempre habrá una pérdida.

Y ello debe confrontarse con un tema de otra clase que si bien no es sobre la elección forzada está vinculado, que es para qué debe servir el psicoanálisis y considerando que entrar a un sitio es fácil, Germán afirma que el psicoanálisis sirve para plantearse cómo salir de algo.

Así como al comienzo del curso marcaba el compromiso con la lectura y refería los dos textos de Lacan aludidos, no serían los únicos y en la segunda clase damos con otra característica del estilo García por así decir, dado que no ha finalizado el primer párrafo y deja numerosos textos para tener en cuenta el recorrido de “Variantes de la cura tipo”. Entre ellos “El nacimiento de la clínica” de Foucault y los textos de Wilhem Reich y Anna Freud, que son algunos de los mencionados por Lacan.

Y si antes había aludido al papel del compromiso, hace saber ahora que cuando un sujeto en el análisis se ampara en un rumor para afirmar algo, bajo la forma del “se dice”, o sea de manera impersonal, se encarga de indicar que “quien transmite algo lo hace porque se satisface algo en él”. Ese goce es una variación sobre aquello que aludía Heidegger respecto al uso del impersonal y la vida inauténtica.

Y dará inmediatamente una explicación sobre el silencio en el curso de la cura, en tanto el silencio en psicoanálisis “no es callarse la boca, sino decidir no responder”. De tal manera el silencio será una decisión y el analista debe fundamentar esa decisión. Dicha postura será coincidente con la del filósofo (nuevamente Heidegger) cuando decía que no es lo mismo callar porque se quiere que el caso del mudo, que siempre quiere hablar y no puede.

A raíz de una pregunta sobre el significado de “palabra verdadera”, expresa que la palabra como acto es aquella que una vez expresada, las cosas no quedan de la misma manera. Si la palabra coincide con la realidad, eso no cambia nada.

Al comenzar las clases del año 1986 y mencionar el tema de la *extimidad* alude a la relación entre psicoanálisis y política, destacando que el compromiso con la extimidad sirve para tomar distancia del alma bella hegeliana, que Lacan utiliza para hablar de la histeria y la paranoia. A lo que Germán agrega el dialecto de la procrastinación, que conduce a no estar en el lugar indicado a la hora señalada. Se trata de una crítica explícita al grupo que se dirige en Tucumán, por no haber concurrido a un encuentro (realizado en París).

Inmediatamente produce la explicitación del proyecto Descartes. Afirmó que hará una revista, *Descartes*, que estaba saliendo en ese momento el primer número. El proyecto, por cierto, fue llevado adelante con varios números de la revista *Descartes* y otras, como varios números de la revista *Vectores* y otros tantos de la revista *Murciélagos*. A ello se agregaría una colección de libros monográficos, donde “no se tratará de delirar ni poetizar, sino dar cuenta de ciertos temas”. Y se encargó de aclarar que habría nombres, pero que hay que tener en cuenta la diferencia entre un nombre y un autor.

Al destacar sobre el final de esa clase la relación psicoanálisis-política, se interroga sobre las peleas que se han producido entre los psicoanalistas y responde afirmando que se han peleado por determinar si eran marxistas o peronistas antes que por su relación con el psicoanálisis. Nuevamente, la alusión al compromiso con el psicoanálisis.

En la clase cuatro se inicia el recorrido de “La Dirección de la Cura y los principios de su poder”. Dejará claro la diferencia entre el poder de la palabra y el ejercicio del poder. Allí se refiere a Clement Rosset y Gracián para mostrar la imposibilidad de la correspondencia entre las pasiones y las figuras, tema que se había sostenido desde Aristóteles. Si en Rosset aparece cuestionado desde su texto la Antinaturalidad, Gracián lo hace por la retórica, que dirá que no se habla para expresar una pasión, sino para producir un efecto en el otro, y también usará luego la referencia a Macedonio Fernández para criticar la transparencia del lenguaje. Temas que sin duda están presentes en el texto de referencia, el que se puede tomar como una crítica

a la teoría de la correspondencia, lo hace en la crítica a Kris y también a Glover, que hablaba de “los efectos terapéuticos de la interpretación inexacta”.

También en ese desarrollo de Germán, como dato de color en la relación entre el centro y la periferia, hay un anticipo de un libro dedicado a la discusión de ese tema, la crítica a la teoría de Aristóteles de que el lenguaje sea un medio de expresión de las pasiones. Me refiero al libro *Contingencia, ironía, solidaridad* de Richard Rorty del año 1989. Allí Rorty expresa que el lenguaje no es un medio de expresión ni de representación, por tanto ni el yo ni la realidad tienen una naturaleza intrínseca y toma el mismo camino que Germán unos años antes para la crítica: la literatura. Gracián y Macedonio en el caso de Germán, Nabokov y Orwell en el caso de Rorty.

En página 96 encontramos la actualidad y vigencia de un planteo: la eficacia del psicoanálisis. En este caso del lado de la crítica de Levi-Strauss. No ha hecho falta esperar a “El libro negro del psicoanálisis” ni estar afuera del psicoanálisis para interrogarse acerca de la eficacia de la práctica psicoanalítica. Y quienes hemos participado de la enseñanza de Germán sabemos que aunque no tiene la “supuesta pretensión de cientificidad” de las terapias cognitivo-conductuales, era absolutamente exigente en cuanto al rigor de las argumentaciones, tanto en lo que se refiere a la teoría como a las presentaciones de la clínica.

Hay, como ha sido habitual en la transmisión de García, un humor que recorre las diferentes clases. La risa acompaña la lectura de diversos párrafos, algunos de ellos recuerdan a esos libros que se promueven para vender la matemática a partir de ejemplos amenos, sacándolos del aburrimiento escolar. Así, cuando explica la diferencia entre palabra verdadera y la palabra que hace acto, a la que aludimos, podemos mencionar los ejemplos que da: en el primer caso, si tenemos en cuenta que cuando una palabra más se pega a su referente menos sorprende, remite a la correspondencia cuando un vendedor hace saber que hay una rebaja en la ropa. En el segundo, la palabra como acto, será aquella que una vez dicha las cosas no quedarán igual: un cura le dice a una chica que se va a confesar “te deseo”. Algo, seguramente, ha cambiado en la confesión.

Y hablando de la presencia del analista cuenta que una chica que lo fue a ver dice “Para venir aquí y hablar sola, mejor me quedo en casa y ahorro dinero”. Contesta Germán: “es un buen razonamiento”, y entonces ella replica: “Pero yo no estoy loca para hablar sola”.

Otro efecto encontramos en la explicación del nexo entre síntoma y fantasma y la relación al Otro: hasta qué punto el fantasma sostiene la realidad del sujeto. De allí la alusión a la rectificación que promueve Lacan desde el procedimiento hegeliano, como le decía alguien “¿qué sería de mí si no tuviese de qué quejarme?”. “¿Qué sería?” pregunta el analista; “un horror”. O cuando explica el síntoma como una demanda de la que el sujeto no quiere hacerse cargo: “Una persona pasa hambre y uno le pregunta ‘¿Y si usted tuviera dinero que haría? ‘Yo lo primero que hago es matarlos a todos’”. Esa relación entre síntoma y demanda y recordando lo destacado por Lacan, de que el obsesivo intenta contrabandear su deseo, conduce a una cita de un diálogo con Graciela Musachi, donde ella señala el hecho de que la Argentina está hecha sobre el contrabando en el puerto de Buenos Aires. Podríamos agregar que según Borges el *Martín Fierro*, nuestro libro nacional, tiene algo de eso. Ese que quiere matarlos a todos conduce al tema de la agresividad, que hay que estudiar a través de las identificaciones y allí nos plantea la aporía de Hitler: “los judíos no valen nada”, pero hay que matarlos a todos, porque uno solo ya es un peligro. No valen nada pero siete juntos pueden dominar el mundo. Finalmente hay un chiste que está en el pasaje de la contingencia a lo necesario, de la histeria a la obsesión: “Me fue a ver un

muchacho y me dijo: ‘tengo todo solucionado, me llevo bien con mis padres, tengo buen trabajo, terminé la carrera, tengo amigos, nunca me peleo con nadie; sólo me falta casarme’ “y ¿con quién se va a casar? le pregunté”, ‘bueno, ese es el problema, que no tengo novia”. Se había tornado necesario casarse (esa supuesta armonía se rompe con un recuerdo infantil, pero eso ya no es gracioso para el analizante).

Otra característica que damos con el estilo García: el texto de “La dirección de la cura” ocupa una parte importante de la transmisión del curso. Pero no hay una lectura cronológica del recorrido del texto. Puede aludir al final del texto en las primeras clases y retornar sobre los primeros puntos luego y por el medio en otra clase. Entiendo que el interés es poder responder a un interrogante que no ha perdido vigencia y estaría planteado por Lacan a partir de un desafío de Lévi-Strauss: “si las teorías psicoanalíticas explican la eficacia del psicoanálisis o son una fabulación colectiva de los psicoanalistas sobre una eficacia cuya causa desconocen”. Intentando responder esa pregunta, esa ha sido efectivamente la función del curso: orientar en la práctica analítica.

Marcelo Izaguirre
Diciembre 2025.-